

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli. 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo. León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: AIRE 20
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Católicos, á formar

Si señor, á formar para defender nuestros derechos de los ataques de la masonería, porque esto es ya el colmo y no se puede ni se debe tolerar, porque tampoco se puede resistir.

Estábamos acostumbrados á ser víctimas de las más brutales salvajadas liberales y democráticas cometidas á mansalva en la vía pública y á veces en nuestras casas ó centros hasta con allanamiento de morada y con la agravante de que siempre se atribuía la culpa á nuestra provocación, siquiera nos atropellaran y asesinaran sorprendidos con un cirio en las manos y formando en devota procesión, pero casi todos los atropellos los venía cometiendo gente de encargo, escogida del arroyo, más ó menos protegida y aun alguna vez capitaneada por alguno de los aspirantes á jefe en estado de merecer; eso sí, pero al fin gente manchada con el cieno de la calle, más ahora ya no es la plebe sino la aristocracia del liberalismo, el estado mayor, alcaldes, gobernadores, ministros, quienes se encargan de atropellar contra nosotros y en provecho de la anarquía y de la revolución las leyes de la Constitución y del Estado, ya de sí malas, de una manera tan desecocada y atrevida que no hay cristiano que lo pueda resistir ni tolerar sin indignarse y protestar con toda energía.

Hay un punto que no se ha visto en el caso preciso de hacerlo, el Soberano Pontífice, ó sea la autoridad más grande y sagrada que existe sobre la tierra, representada por la persona más dulce, mansa y benigna que se pueda desear, cual es el Pontífice reinante, el Santo Papa Pío X. Y es evidente que si no retrocede el Papa y no retrocederá porque no puede retroceder ni transigir con la iniquidad, si mantiene como mantendrá firme la protesta, el conflicto se nos viene encima y el señor Presidente del Gobierno de S. M. católica ya nos tiene anunciada la ruptura de las relaciones entre la Iglesia y el Estado y por consiguiente declarada la guerra entre ambos poderes, el religioso y el civil, entre Dios y el César.

Y es doctrina y empeño de Canalejas, humilde siervo de la masonería que en España como en Francia, el po-

der de Dios debe depender del Estado y que el Vicario de Cristo debe estar á los pies de cualquier déspota ó tirano.

En tal situación ¿cuál es el deber de los católicos? No es menester esperar más órdenes, porque todo buen soldado sabe ó debe saber donde está su puesto cuando son atacados los derechos de su Rey, y cuando el Rey es el mismo Dios como en este caso, el deber de los soldados es mucho más grave y urgente.

Conque, católicos, á formar para protestar, á formar para resistir, y si protestando y resistiendo no logramos hacer valer nuestros derechos, á formar para atacar y recobrar las posiciones perdidas, porque así lo reclama nuestro honor y los fueros de la justicia.

Y al llegar aquí, en medio de la pena que embarga nuestro corazón, contemplando la multitud de desgraciados á quienes, engañados y seducidos primero por el liberalismo, arrastra ahora la ola de la revolución hacia el abismo, siente nuestra alma un grandísimo consuelo, que nos da ánimo, esfuerzo y valor para luchar y aun para morir al pie de la Cruz de Cristo y asesinados por los sayones de la democracia.

¿Sabéis cuál es? Pues consiste en que en adelante, que seamos pocos ó seamos muchos los que nos juntemos para protestar, para resistir ó para atacar, si llegara el caso, seremos unos y no estaremos divididos. No habrá más que dos clases de soldados católicos y liberales; católicos de una sola clase, esto es apostólicos romanos y liberales de una sola clase, esto es, liberales de Lucifer; los primeros estarán siempre al lado del Papa y de sus protestas y los otros al lado de los gobiernos liberales, ora los presida Canalejas ora los presida Maura ó Moret, porque si es de veras que Maura y Moret y algunos otros liberales son tan católicos como ellos dicen, se vendrán con el Papa. ¡Ojalá lo hagan!

Esta división tan clara y manifiesta que determina la actitud y la protesta del Papa y que se impone por su autoridad inapelable, no solo abre un abismo de separación entre nosotros y el poder del liberalismo, sino que nos comunicará un valor, una fuerza y una decisión sobrenatural y por consiguiente poderosa para vencer con

pocos á los numerosos enemigos de nuestra religión que acaba la masonería de poner en pie de guerra.

Conque, católicos, ánimo y adelante, á formar al lado del Papa, que es el Vicario de Dios.

La defensa del fuerte

Ahora es cuando son necesarios los mítins. El Gobierno comienza á resbalar por la pendiente del anticlericalismo y él mismo no sabe á donde llegará. En lo alto de esa pendiente está la conjunción republicano-socialista empujándolo, animándolo, apedreándolo á discursos, artículos, mítins y amenazas, animándolo con la promesa de sus benevolencias y con el ejemplo de los triunfantes perseguidores del catolicismo en Francia.

Como el Gobierno es débil, como su jefe tiene un poco escéptico el entendimiento y floja la voluntad, esa conjunción de radicalismos quiere gobernar desde fuera y lo conseguirá si ella sola es la amenaza, si nosotros no lo somos también.

Cuando un partido tiene masas populares que lo sostengan, cuando se siente apoyado por una fuerte corriente de opinión, él mismo, puede opinar, puede dar orientaciones y si tiene un programa puede intentar realizarlo.

Pero el partido liberal es en España una ficción que ahora ha sido sostenida por la presión de los organismos del Estado y por el partido conservador.

El solo no es nada: no tiene opinión en su favor, y cuando ve que una fuerza de opinión se encrespa contra él y le amenaza, fácilmente se dobla como una caña azotada por el viento.

Como una excepción he visto alguna vez seguir á estos hombres la línea recta del derecho y atender por encima de las conveniencias personales y aún por encima de las conveniencias de partido, la voz del bien común; pero lo normal no es eso. Su preocupación es vivir en el poder y si no pueden vivir sin transigir, transigen. Nada se consigue de ellos cuando solo es el derecho, la razón ó el interés público los que piden. Todo lo dan cuando se les pide á palos, cuando se les amenaza con una fuerza positiva, cuando no ceder, transigir, ó entregarse es el

conflicto, la incertidumbre, la inseguridad ó el peligro de muerte política.

Por eso el problema es fácil. ¿Amenazan solo los republicanos socialistas? Pues si piden picadillo de fraile y extracto de laicismo, el Gobierno se lo dará, y la luna que pidan.

Pero con esas concesiones tampoco tienen paz, ó tienen menos paz; el Gobierno por la pena será cuerdo. Si los católicos ejercen presión sobre sus representantes en Cortes, si muestra su indignación en mítins y si es preciso en manifestaciones clamorosas, si nuestros periódicos en vez de la habitual mansedumbre que muchos quieren perpetuar, honrándola con el nombre santo de prudencia, se convierten en llamas que lleven la protesta por ciudades y por aldeas, el Gobierno se detendrá y como pobre veleta que es, mudará de orientación porque será otro el viento que la empuje.

Hace pocos días me decía una elevada autoridad eclesiástica:

—Sobre el Papa se está ejerciendo violencia y el Papa resiste y nos defiende; pero es indudable que el Papa procede así porque tiene el convencimiento de que España es católica y de que en perjuicio de los católicos se quiere una minoría turbulenta y sectaria. Si el Papa resiste, es porque los católicos resisten.

Y sonriéndose, con una sonrisa un poco triste, tal vez un poco amarga, añadía:

—Ahora bien: es preciso que los católicos resistan y no solo en el silencio de sus corazones apenados, como quien lamenta un mal á que se resigna, sino que se le atropelle y se sienta fuerte para resistir y para luchar. Yo espero que así resistirán.

Así debemos resistir. La persecución ó el triunfo, todo será obra nuestra. Nuestra y de Dios que premiará nuestra sinceridad y nuestro esfuerzo con el éxito, ó nuestra inconsciencia y nuestra cobardía con el látigo que para nosotros está trenzado ya hasta en la «Gaceta», hasta en los discursos de contestación á la Corona.

SEVERINO AZNAR

EL POR QUÉ de una política

¿Habías creído alguna vez, lector, en la sinceridad de ciertos programas? ¿No se te había pegado al oído esta